



Ofrendar un cine, un barrio, un mexicano...

Edgar Díaz Yáñez

La palabra ofrenda puede ser usada para un objeto o un gesto que sirve como presente, sacrificio u homenaje. Con la realizada por nuestra Facultad se logró lo que se pretendía: brindar en esas tres acepciones una parte esencial del cine, del individuo mexicano y fortalecer las uniones entre la comunidad estudiantil a través del arte a través de la tradición.

La ofrenda de la FCA se erigió como un lugar de miedo para la identidad moral dominante, al exponer el lenguaje, el cuerpo y el barrio arquetípico del país en un cine que nadie, o casi nadie, quiere ver y mucho menos reconocer. Dice el filósofo alemán Byung Chul-Han que "lo pulido, lo pulcro, liso e impecable es la seña de identidad de la época actual".



Hoy lo pulido nos ha resultado hermoso porque, según Han, "encarna la actual sociedad positiva" y a lo pulido se le agrega lo flexible y lo dúctil porque eso transmite una capacidad de amoldarse y una falta de resistencia. Y muy, pero mucho muy alejado de eso está el barrio mexicano, sus habitantes, sus cuerpos y su lenguaje, en las películas de ficheras. Este cine es justo lo áspero, lo multiforme, lo heterogéneo, lo rasposo y, aunque puede ser percibido como algo negativo, es en realidad un discurso de rebeldía y de visibilización.

El público del cine de ficheras descubrió, en los barrios y habitantes de éste, un mundo que reflejaba no su incapacidad de amoldarse, sino su capacidad de sublevarse, de rebelarse y, sobre todo, su gran deseo de resistencia ante un México que los oprime, los desprecia, los explota y les condiciona valores moralinos ajenos a ellos a través de la censura; lo hacen a partir del lenguaje, el cuerpo y el espacio del barrio, un espacio social que crea y desarrolla personas conscientes de su mundo.



Y todo esto se vio reflejado en la ofrenda de la FCA: ejercicio de resistencia a partir de lo heterogéneo, lo visualmente ruidoso, lo colorido, lo amorfo y, sobre todo, la unión que mostraron los alumnos, que con sus propias manos y medios dieron vida a todo un barrio. Unión inspiradora a tal grado de que a uno (el que escribe esto) se le agudaron los ojos. No se fijaron en el "qué dirán", sino en el "quiero que gocen", poniendo corazón y alma al proyecto, fijándose siempre en la provocación de las emociones porque sabían (saben) que el humano no es solo razón, sino también cuerpo y corazón; una amalgama perfecta entre emociones y sensaciones no sólo fue lo que motivó a todo el grupo de trabajo, sino su objetivo a provocar a cada uno que mirara la ofrenda.

Trabajaron (y lo lograron) para que la gente se maravillara, no con lo desconocido, sino con lo conocido, con lo que se vive día con día; redescubrir a través de la imagen este espacio que nos forma y nos deforma; que la gente fuera hechizada por la magia de la imagen... Justo como en el cine. Lo que logró todo el grupo de trabajo de la FCA y de la SDC en esta ofrenda fue un regalo al corazón y un motivante más para el que esto escribe, para seguir adelante (no con el cine, sino con la vida misma)... a ese grado. Esta ofrenda, el trabajo de todos, las manos de todos, las almas de todos fue un presente a los espectadores, un sacrificio por parte de los realizadores y un homenaje, no al cine de ficheras ni al cine, sino al mexicano en general. (al+)

